

¿Qué es la Biblia?

¿Qué es la Biblia? Es la palabra de Dios. No solo habla de Dios, sino también proviene de Él. Es más que inspiración; es inspirada (con el aliento de Dios). Léala. Escúchela. Medite en ella. Aprenda de ella. Aplíquela a su vida. El apóstol Pedro escribió: «Deseen con ansias la leche espiritual pura, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación» (1 Pedro 2:2).

¿Qué hace que la Biblia sea única? Más de cuarenta hombres escribieron sus sesenta y seis libros en tres idiomas (hebreo, arameo y griego) durante un periodo de casi mil seiscientos años, manteniendo un tema común y coherente a lo largo de los siglos. El Nuevo Testamento ha sido autenticado por más de cinco mil manuscritos antiguos, completos y parciales. Se ha verificado la exactitud de la Biblia en su profecía cumplida, a través de descubrimientos de la arqueología moderna, en la precisión geográfica y en la sabiduría eterna de los Proverbios. La Biblia es el libro más importante e influyente jamás escrito. Ningún otro libro ha tenido más copias impresas, ha distribuido más extensamente, traducido a más idiomas, ha transformado más vidas ni ha perdurado por tantos siglos. La Biblia —superior a todos los demás libros— es la autoridad definitiva en la que debemos creer y por la que debemos vivir.

¿Cuáles son las características de la Biblia?

La Biblia es inspirada por Dios. «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16).

La Biblia es la verdad. Jesús oró: «Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad» (Juan 17:17).

La Biblia es exacta hasta en los detalles más pequeños. Jesús dijo: «Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5:18). La exactitud de los manuscritos originales se ha mantenido de modo que las mejores traducciones literales poseen más del 99 % de precisión.

La Biblia es pura. «Las palabras del Señor son puras, son como la plata refinada, siete veces purificada en el crisol» (Salmos 12:6).

La Biblia es eterna. «La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Isaías 40:8). La Biblia tiene la misma relevancia hoy en día que cuando se escribió por primera vez.

La Biblia es poderosa: «Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

¿Qué beneficios provienen de la Biblia?

La Biblia nos capacita. «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:16-17).

La Biblia nos ayuda a no pecar. Salmos 119:9, 11 nos dice cómo lograr eso: «¿Cómo puede el joven mantener limpio su camino? Viviendo conforme a tu palabra. [...] En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti».

La Biblia es nuestra guía para el presente (el próximo paso) y nuestra dirección para el futuro (el camino a seguir). «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Salmos 119:105).

La Biblia da sabiduría. «La exposición de tus palabras nos da luz y da entendimiento al sencillo» (Salmos 119:130). La sabiduría eterna se encuentra en el libro de Proverbios del Antiguo Testamento.

La Biblia nos ayuda a enfrentar dificultades. Salmos 119:50 nos alienta con este pasaje: «Este es mi consuelo en medio del dolor: que tu promesa me da vida».

La Biblia da esperanza. «De hecho, todo lo que se escribió en el pasado [refiriéndose al Antiguo Testamento] se escribió para enseñarnos, a fin de que alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza» (Romanos 15:4).

La Biblia da paz. Salmos 119:165 promete que «Los que aman tu Ley disfrutan de gran paz y nada los hace tropezar».

La Biblia trae gozo. Jeremías 15:16 nos da este ejemplo: «Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, Señor Dios de los Ejércitos».

¿Cómo se debe leer o escuchar la Biblia? Examine más de un versículo. Tenga en cuenta los cuatro propósitos mencionados en 2 Timoteo 3:16: enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia. Cuando lea o escuche, hágase estas cuatro preguntas. ¿Qué me enseña esto? ¿Cómo me reprende? ¿Qué correcciones debo hacer? ¿De qué manera me capacita para ser más justo?

¿Qué pasa si no tengo una Biblia? Haga todo lo posible para comprar una buena traducción de la Biblia. Si no puede comprarla, hay muchas disponibles en línea que puede leer o escuchar gratuitamente. Considere comprar una Biblia con un amigo o grupo de amigos y compártala. O pida a su iglesia o a otros creyentes que alguien lea la Biblia al grupo mientras los demás escuchan con atención. «—Dichosos más bien —contestó Jesús— los que oyen la palabra de Dios y la obedecen» (Lucas 11:28).

¿Qué versículos puede recomendar a los maestros y líderes de la Biblia? Sea un discípulo de Jesús que permanece en la Palabra. «Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis palabras, serán realmente mis discípulos» (Juan 8:31). Estudie la Biblia para ser aprobado. «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

¿Por qué la Biblia tiene importancia eterna? El apóstol Juan explicó el propósito de escribir su Evangelio y ese propósito puede aplicarse a toda la Biblia. «Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida» Juan 20:30-31. ¿Cómo puede usted creer en Jesús y tener vida eterna? Encuentre la respuesta en www.Gospel316.org.

«La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» Isaías 40:8.